

exploradores de los mares glaciales. Por esto, Linneo, al dar nombre a la ballena de Vizcaya la llamó "Glacialis" —si bien fué denominada por otros autores "Biscayensis"—, pues en su época las pescas importantes se realizaban en el Artico.

Existen bastantes especies de ballenas. Unas, las verdaderas, son animales casi extinguidos, como lo demuestra el que de 39.254 ballenas pescadas en la temporada 1934-35 en todo el mundo, sólo cuatro (dos en Alaska y dos en Natal) eran de estas especies. Son animales que llegan a alcanzar algo más de dieciocho metros de longitud, con una cabeza enorme y una boca inmensa con la mandíbula superior fuertemente arqueada. En la ballena de Groenlandia —llamada así porque abundaban en las bahías y fiords de aquel país, en los que se veían en grupos numerosos— la cabeza alcanza hasta seis metros de longitud, o sea, la tercera parte del animal. Las "ballenas" de la boca no son más que placas córneas con el reborde interno desflechado, que les sirven para filtrar el agua y retener los pequeños animalillos de que se alimenta. Tienen más de trescientos de una longitud hasta de cuatro metros, que les cuelgan de la mandíbula superior.

La ballena de Vizcaya o glacial, aún alcanzando el mismo tamaño, tiene la cabeza menor, una cuarta parte aproximadamente de la longitud total del animal. Las dos son animales que nadan plácidamente en la superficie del agua y que dejan acercar a las lanchas balleneras hasta unos metros, sin inquietarse. Sus únicos enemigos son el hombre y las orcas, enorme y feroz cetáceo de hasta diez metros de longitud, que las ataca en manadas.

Primitivamente no se pescaba más que la ballena de Vizcaya, pero poco a poco tenían

que ir a pescarla a mares más nórdicos por extinguirse en los cercanos, hasta que en el siglo XVII, al llegar los balleneros a las costas de Groenlandia, se encontraron con la ballena, casi desconocida, de aquel país, muy abundante y de mayor valor comercial, lo que hizo que se la persiguiera intensamente. Comenzó a pescarse en 1611 en Groenlandia, Spitzbergen y Jan Mayer. En 1719 ya había desaparecido de aquellos lugares y se pescaba en el mar de Baffin y lugares próximos, para desaparecer, a su vez, y comenzar a pescarse en el estrecho de Beling y mar de Okhotsk, en 1843, de donde desapareció casi por completo hacia 1912. La pesca era tan sencilla, por lo pacífico del animal, que las ballenas de las bahías de Spitzberg y Groenlandia, abundantísimas en 1611, apenas se veían más que raramente y en alta mar, en 1640.

En la actualidad, las ballenas que se pescan pertenecen al tipo rocuál y a los cachalotes, que se incluyen indebidamente entre estos animales. Las rocuales son más ágiles que las ballenas verdaderas, por lo que su pesca no se desarrolló hasta que los noruegos comenzaron a utilizar el cañón lanza-arpones, inventado por Larsen. Existen bastantes especies de ellas, alimentándose principal y exclusivamente, lo mismo que las ballenas verdaderas, de unos camarones nadadores y unos caracolillos flotantes, que abundan en los mares fríos, sobre todo en el Antártico. Sin embargo, estas ballenas se encuentran en todos los mares, pescándose en España en las dos factorías balleneras que tenemos, una en Algeciras y otra en Corcubión. Son largas y esbeltas, tienen la cabeza más pequeña que las verdaderas ballenas, con la mandíbula inferior surcada por numerosas estrias longitudinales y una aleta dorsal semejante a la giba de un dromedario. La más grande es el ma-